Todo se trata de ti

Milo Alvarado

Image not found.

Capítulo 1

Sientes mi respiración. Estás aquí, en mi cuarto, sentada a la orilla de mi cama viéndome despertar.

¿Puedes notar que soñé contigo?

Anoche estuve todas las horas que pude aguantar despierto, escribiéndote, hasta que finalmente caí dormido.

Siente mi respiración. Nótala. Aún no despierto.

Observa mi cama y las sábanas, mis paredes blancas, vacías. Mira el guardarropa, lleno, ordenado; la computadora, la televisión, el piano, la puerta. Estás tan distraída ahora, viendo las persianas, que no notas que he despiertado.

Mi respiración cambió. Estoy abriendo lentamente los ojos, ojos miopes que no te pueden ver, aun con lentes, pues estás aquí sin que yo sepa y sin que pueda saber. Eres un espíritu forastero.

Volteas y notas que desperté.

Estoy despeinado, cansado, solo. Estoy, sobre todo, pensando en ti. ¿Puedes notarlo?

Te extraño.

Nótalo en mi mirada de impotencia, de tristeza, de soledad. Observa cómo suspiro. Es casi como decir tu nombre con esperanzada tristeza, con vago ocio, con terquedad.

Mira cómo volteo a todos lados; te estoy buscando. Nunca has estado físicamente aquí, pero te estoy buscando.

Tal vez te siento. Tal vez todos los días te siento. Tal vez hoy tengo la certeza de que estás aquí.

Tú tienes la certeza de que te busco a ti... nada más a ti.

¡Ey, atenta! Estoy sacando una imagen tuya. Sigue mis ojos y ve cómo te contemplan. Caza mi boca que empieza a sonreír. Escucha, mi respiración se vuelve un poco más lenta, más imprecisa, más de ti. Intenta pegarte a mi pecho (no te preocupes, no te puedo sentir). Pégate y escucha. Hay un ligero incremento en los latidos que significa que te quiero, que me gustas. Es un mensaje en clave Morse que te escribo todas las mañana

esperando que un día lo puedas escuchar.

Mira... Mis ojos volvieron a tornarse un poco tristes… ¡Te siguen buscando! Sólo ellos. Todo lo demás de mí cree que no estás aquí. "¿Dónde está?", se preguntan, "no puede estar aquí", corrige mi cabeza; "no puedo verla", comento yo; "aquí estoy", dices tú…

Camino hacia ti. Entras en pánico. Crees que te escuché y que voy hacia ti… pero no; caminaba hacia la ventana, a abrir las persianas.

¡Qué alivio!

Al fin entra sol a la habitación. Yo camino hacia mi cama, busco entre las almohadas y saco mi teléfono. Estoy marcando pero nadie contesta. Te marcaba a ti, mas estás aquí. Pienso que seguirás dormida ya que es muy temprano todavía. Desisto de intentarlo nuevamente; no te quiero despertar.

Me dirijo a mi escritorio. Un desorden de hojas y palabras y todas dicen tu nombre, escritas de varios frases, en más de un idioma, en más de un sentido.

Te acercas lentamente y la palabra de tu nombre deja de aparecer, y cada frase se puede distinguir... Estás frente a mis notas. Las cosas que te escribo. Las cosas que me inspiras. La manera de sentirme vivo gracias a ti.

Estoy sentado frente al escritorio, tomando una pluma y acomodando la hoja para poder escribir. Te asomas por detrás de mí. Me abrazas de la cintura y recargas tu cabeza en mi hombro. Me escuchas suspirar nuevamente. Estoy terminando de escribir en una hoja. Centras tu mirada en lo ya escrito y comienzas a leer.

"Ojalá estuvieras aquí. Ojalá. Podrías ver mi desesperación, mi vacío, mi terquedad de buscarte cada mañana. Me pone triste no tomarte la mano aún, me haría mejor que tomar café. La gente me dice que no fume, que no tome, que no tenga vicios porque matan. Tu ausencia me mata y no es un vicio, o tal vez lo es. ¿Dónde me puedo rehabilitar? ¿En tus brazos, en tu cabello, en tus ojos? Invítame, e iré todos los días, hasta que tu ausencia desaparezca por completo de mi sistema. Ayúdame a expulsarla, no sólo de mí, de mi vida, de mis actividades, de mi rutina. Quiero llegar a decir, "hoy no me fumé tu ausencia", y no sólo "hoy la consumí menos". Quiero total abstinencia de tu no presencia.

De verdad, ojalá estuvieras aquí. Podrías verme escribir. Y podría verte y escribir mejor. Podría escribir con una mano y, con la otra, tomar tu

palma, acercarla a mi cara y abrazarte de la cintura.

No tendría sentido alguno para muchos pero, para mí, significaría todo. Inventaría palabras, expresiones, te inventaría a ti una y otra vez en cada palabra, renglón por renglón, subiendo hasta tu rostro para acariciarlo con puntos y comas, con pausas pues, para que fueran caricias, palabras suaves. Iría poema a poema entrando en tu mirada, desnudando tu alma, para conocerte y enamorarme ahí, en tu alma, puramente de ti. No se trata de tu cuerpo, ni de tu cara, ni de tu cabello o tus ojos o tu nariz, aunque mucho tienen que ver, no te lo niego. Se trata de ahí, donde podría estar, entre poemas, entre tus recuerdos, entre ésos, tus malditos brazos. Entre tus risas, tus palabras, tus letras. Entre tus caricias, tus mejillas, tus calamidades.

Ojalá, ojalá estuvieras aquí. Porque yo, en mi desesperación, estoy partiendo hacia allá, y me da miedo el no tener la certeza de si ya vienes, y si al llegar, no te he de encontrar…"

Sonríes, me abrazas más fuerte. ¿Para qué? No sé. No lo puedo sentir. Así eres tú. Tierna, expresiva. No importa si la gente lo nota o no. Así eres siempre. Me encantas por eso.

Miras que pongo mi nombre al final de la hoja. Significa que la he terminado. Te acercas lentamente para ver el final.

"… no te he de encontrar, dormida, respirando lento, soñando. Quiero ver si sueñas conmigo como yo contigo, si despiertas y me buscas, si me llamas, si me extrañas, si te pasa lo mismo que a mí. Quiero ir y que no puedas verme, y descubrir que haces al despertar, porque yo, yo te extraño hasta dormir otra vez."